

## **PRESENTACIÓN JULIA BARELLA 23 de noviembre de 2006.**

La inauguración de esta aula con Julia Barella da pie a comenzar este nuevo curso hablando de la literatura feminista, para mujeres y de mujeres. Tema escabroso, y opinión que no todos compartimos. Así pues, al margen de polémicas y opiniones varias, que hay colores para todos los gustos, pasemos a ver lo que realmente nos interesa: la obra poética de Julia, para los altos y los bajos, para él y para ella, en fin, para todos, como la coca-cola.

Hablar de Julia Barella, o mejor dicho, de la poesía de Julia Barella es una tarea difícil y a la vez satisfactoria. Difícil porque su formación como profesora titular de Literatura en la Universidad de Alcalá de Henares se plasma en su obra y complica el acceso a la misma, y satisfactoria porque su trayectoria poética es una búsqueda y el consecuente encuentro de la voz femenina del sujeto poético.

Durante su carrera como poetisa, Julia ha publicado tres libros: *CCJ en las ciudades*, de 2003, *Hacia esmeralda*, en 2004 y *Esmeralda*, en 2005, y tiene en mente publicar la *Edad de los fantasmas*. Estas obras creativas se combinan con apuntes, investigaciones, antologías, cursos de verano y un sinfín de tareas que conlleva su vida como docente universitaria. Actividades que por otra parte enriquecen su obra poética y en muchos casos la explican como son algunos poemas que aparecen en los cuadernillos: “Noches de antología” entre otros.

Para entrar de lleno en la labor que me ocupa he de darles unas breves referencias del corpus poético de la escritora.

En *CCJ en las ciudades*, publicado en Huerga y Fierro, hay una búsqueda continua del Yo, como ya les anunciaba, por ese motivo comienza este libro con un breve poemilla donde se afirma el desconocimiento del propio sujeto lírico:

Despierto y sólo reconozco lo que no soy:

Esta exploración del ser poético la lleva a vagar por diferentes ciudades, México, Nueva York, El Cairo o Munich, con diferentes luces, metáfora tradicional de la inspiración poética. De ellas dirá:

Mi alma es un paisaje de este mundo.  
Mi alma coronada entre tus muros.  
Tus muros las ciudades de mi mundo,  
mañanas de mis ojos tus mañanas.

La pregunta de quién es y quiénes son esos referentes poéticos femeninos llega incluso a reivindicar la figura de Shekina, que no es más que la cara de mujer de Dios. De esta manera titula un poema “Shekina” haciendo en él un alarde del conocimiento de la tradición clásica y la tradición bíblica.

la que fue imagen femenina del Supremo  
hoy creación destructora, no negativa.

Y si la búsqueda de la voz de una mujer como sujeto lírico es el pilar fundamental de *CCJ en las ciudades*, otro de los soportes de su poesía es el conocimiento de la tradición clásica y vanguardista, dado por sus estudios. El influjo de los barrocos se percibe en el múltiple uso de figuras mitológicas como Diana cazadora o la medusa, incluso hay intertextos garcilasianos como “el dulce lamentar” y el de los vanguardistas lo vemos en el tópico de la casa como cuerpo, utilizado por todos los del 27. Incluso hay influjos del romanticismo becqueriano en el poema “Lamentación y elogio”, dedicado a Alejandro Sanz, texto que nos recuerda a las Cartas a una mujer del escritor andaluz. Es indudable, por otra parte, que Julia conjuga perfectamente la tradición ya mencionada con la actualidad más reciente, así el poema con tintes románticos no sólo se dedica a un cantante actual sino que además se toma como intertexto que es la rima del poema una conocida frase de éste: “Y si fuera ella”.

Si *CCJ en las ciudades* es una obra de búsqueda continua y reivindicación de la dulce voz de mujer en el poema, *Hacia esmeralda* y *Esmeralda* se conciben como una sola obra en la que el yo poético femenino ha construido su propio mundo, su propia ciudad. Por ese mismo motivo son poemas los que integran estas obras dedicados a los elementos de la naturaleza que conforman este nuevo espacio creado: tenemos los poemas “El bosque de los abedules”, “El agua I y II”, “El viento”, “La puerta del jardín”, “El eco” (en *Hacia esmeralda*) y “Hormigas con alas”, “La morera” (en *Esmeralda*) entre otros.

Esmeralda es un espacio imaginario donde se ha concluido la búsqueda que se inició en *CCJ en las ciudades*, es el lugar donde ese “sólo sé lo que no soy” se convierte en alguien que vive mejor, dice en su poema “La, la, la”:

Ahora que doy forma a las cosas vivo mejor,  
me dejo soñar y me traduzco, y estoy olvidada,  
todo ha desaparecido, como el exterior,  
pero vivo mejor,  
ávida de mí no me comparto,  
soy para mí, de mí, conmigo

Además en ambos libros las dedicatorias a la figura de la mujer se hacen ya de una manera directa: hay poemas dedicados a María Zambrano, a Alejandra Pizarnik o a la escultora Cristina Iglesias, pero también indirecta como ocurre al nombrar la figura del músico Schönberg, personaje creador de la ópera *Pierrot Lunaire*, obra donde la música es atonal y la intervención vocal es de una solista. Estas figuras nos dan, una vez más, la imagen de la tradición y la actualidad conjugadas magistralmente en una misma obra.

Así pues, y concluyo con esto mi intervención para que Julia Barella tome la palabra, hablar de la poesía de Julia es hablar de un referente poético femenino, pero no de la persona, sino de la voz de la mujer en el poema, rastreo que se hace desde la tradición bíblica pasando por la literatura barroca y llegando hasta nuestros días, es hablar también de la creación de un nuevo lugar donde tenga cabida la imagen y la palabra de la mujer y esa creación sale de la destrucción (como en su poema “El dolor que pone fin al dolor”), lugar que no es otro que Esmeralda.